

DOMINGO F. SARMIENTO
(1811-1888)

El 11 de septiembre de 1988 se cumplió el primer centenario de la muerte de Domingo Faustino Sarmiento. Por razones técnicas y de programación, *Cuadernos Hispanoamericanos* debió postergar hasta la presente entrega la edición del homenaje correspondiente.

A Sarmiento, a su biografía de hombre político, a su voluminosa obra de escritor, al denso tejido crítico que suscitó en su tiempo y en este siglo largo de historia americana, se los puede abordar desde múltiples perspectivas.

Su tarea de prosista, una de las más elevadas del siglo XIX en nuestra lengua, es contemplada desde la literatura, la historia, los sistemas filosóficos y las grandes líneas del pensamiento político. Sus vínculos con España, hondos y dramáticos, según en su momento señaló Unamuno —un ser sarmientino como pocos— pasan por sus páginas de viaje, por su diálogo constante y belicoso con el idioma castellano en América, por su pasión frente al conflicto entre hispanidad y modernidad, que se remonta al siglo ilustrado e inquieta a protagonistas de la España decimonónica, entre ellos el tan leído y admirado por Sarmiento, Mariano José de Larra.

En el tercero de nuestros *Complementarios* hemos querido centrarnos en una zona determinada de la obra sarmientina. No pudiendo abordarla en toda su extensión, por falta de espacio, nos ha parecido pertinente tratar de Sarmiento y su vocación de historiador, en el más amplio sentido de la palabra: filósofo de la historia, biógrafo, cronista y polemista enzarzado en las discusiones pacíficas o armadas de la América que le tocó protagonizar.

El resultado puede contribuir a la ya caudalosa bibliografía sarmientina con un enfoque en el cual se advierta la inquisición dominante en la crítica actual: ver en el escritor argentino a un productor de literatura que dejó una visión trascendente del tiempo histórico que la fortuna tuvo a bien adjudicarle.

Redacción





Leon Pallière: *La pisadora de maíz* (1856)